

hace que murieron, el justo Abel, y el impio Cain, ¿y cuál es su suerte hoy día? la mima precisamente que tuvieron en su muerte: *Si ceciderit lignum ad austrum aut ad aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.* Eccl., II. La muerte no es mas que un paso, pero un paso decisivo. ¿Puede uno prepararse bastante para ella?

Tres prácticas. 1ª Pensar á menudo en la muerte. 2ª Desprendernos de todo antes de morir. 3ª Ponerse en el estado que uno desea para la hora de la muerte.

ASUNTO 3.º — El pensamiento de la muerte. P. *Sicut fulgur, etc.* Matth. XXIV, 27.

Todo cristiano debe temer y conservar el pensamiento de la muerte: dos motivos nos obligan á ello.

Primer motivo. El pensamiento de la muerte debe ocuparnos seriamente; ¿cuánta materia no suministra para nuestras reflexiones!

La muerte es rigurosamente inevitable: *Statutum est etc.*, Heb., IX. Todos debemos morir; el fallo se dió y se ha ejecutado desde el origen del mundo. Este mundo es una prision donde se van sucediendo todos los mortales culpables de lesa divinidad, para ser cada uno, á su turno, entregado á los dolores de la muerte, que sirven de verdugos, perecer entendidos ya sobre una cama, ya sobre un catafalco; triste fin, objeto legítimo de nuestros pensamientos.

La muerte es irreparable en sus consecuencias. Al morir, el alma pasa de su cuerpo á un tribunal sin apelacion, que debe juzgar su vida y fijar su suerte. Antes de dar el último suspiro todo puede cambiar, pero, un momento despues ya no hay remedio, ya no se puede volver, del vicio á la virtud, del pecado á la penitencia: *In quocumque loco liquum ceciderit, ibi erit.*, Ecles., XI. Donde cae el árbol allí queda para siempre: hecho decisivo y demasiado interesante para olvidarlo jamás.

El segundo motivo es, que el pensamiento de la muerte da materia para ocuparnos útilmente. Es suficiente para desengañarnos, para convertirnos prontamente y conducirnos santamente. Estando bien penetrados del pensamiento de la muerte haremos el siguiente raciocinio... Ya que nos es preciso morir, ¿qué buscamos en este mundo? en que se convierten sus vanidades despues de la muerte? *Mundus transit.* ¿Merece ser creído, amado, temido despues que pasa él y todo lo que contiene? Y nosotros mismos ¿qué somos para afectar tanto orgullo y tantas distinciones?... Ya que tan pronto hemos de abandonar el mundo, quien sabe si mañana, ó puede ser hoy, es prudente diferir nuestra conversion y vivir en un estado en el cual no quisieramos morir?... Ya que debemos morir, para ver en aquel momento nuestro eterno juicio, no debemos hacer provision de buenas obras? Podemos tener nunca bastante vigilancia, bastante fervor? Hay un solo acto que no nos convenga hacer como si fuese el último de nuestra vida? A cuantos cristianos lánguidos no han desengañado, purificado y reanimado estas reflexiones! Lo mismo sucederá con vosotros.

Tres prácticas. 1ª Pensar en la muerte y muy amenudo, 2ª Pensar en ella y seriamente. 3ª Pensar en ella y pensar eficazmente.

ASUNTO 4.º — Sobre el mismo punto G. P

El modo de prepararse para la muerte es pensar en ella á menudo.

Y vosotros ¿pensais bastante para romper vuestros lazos, vuestras cadenas? La muerte es la prueba sensible de la futilidad de las cosas humanas. Para amar cristianamente á vuestros parientes, amigos, bienes y fortuna, pensad en la muerte que todo os lo arrebatará.

¿Pensais en ella para reprimir vuestros deseos? La muerte es el escollo donde van á estrellarse los deseos mas grandes: para moderarlos no hay mas que considerar atentamente el estado á que la muerte ha reducido á aquellos mismos que habian tenido un exito feliz en sus empresas.

¿Pensais en ella para confundir vuestro orgullo? La muerte nos hace sentir la igualdad que hay entre los hombres. Para no despreciar á nadie, pensad en la muerte que confunde al sábio con el ignorante, al rico con el pobre, al rey con el vasallo.

Pensais en ella para sentar vuestras deliberaciones? La muerte es el mejor consejero que podriais escojer en todas vuestras dudas; consultadla para escoger un buen método de vida, para el uso de vuestros bienes, para la disposicion de vuestros empleos, para la medida de vuestras diversiones, para el órden de vuestras devociones, á fin de no tener que arrepentiros mas adelante. Preguntaos á vosotros mismos si no os arrepentiriais, á lo menos en la hora de la muerte.

¿Pensais en ella para apresurar vuestra penitencia? La hora de la muerte es incierta y sorprende á los mas justos. Sin embargo; nada hay mas terrible que la muerte antes de la penitencia: para sufrir, pues, los rigores saludables de esta, pensad en los horrores irreparables de aquella.

¿Pensais en ella para escitar vuestro fervor? La muerte está continuamente á nuestro lado, y siempre estamos en vísperas de parecer delante de Dios. Miradme, ya llevo, dice él, *ecce venio sitò*, Apoc., XXII, 12. Para desvanecer toda languidez y toda tibieza, tened cuidado de mirar la muerte de cerca, no la considereis nunca de lejos. Procurad hacer todas vuestras acciones como si cada una de ellas hubiese de ser seguida de la muerte: acostumbraos á rogar, á examinar vuestra conciencia, á llorar por vuestros pecados, á confesaros y á recibir el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, como hariais todas estas cosas en la hora de vuestra muerte: tal es el método que debeis emplear para reanimar vuestra piedad amortiguada.

Fiesta de S. Andrés.

ASUNTO. 1.º — Los sufrimientos.

Por la intercesion de S. Andrés, debemos pedir á Dios que, á ejemplo del santo, nos dé paciencia para sufrir por amor suyo. Todos tienen que sufrir, pero pocos sufren con paciencia por el amor de Dios.

Tres motivos nos obligan á sufrir con paciencia por el amor de Dios.

El primero es que los sufrimientos son la escuela de la verdadera piedad: *Castigasti me, et eruditus sum*, Is., XXXII. En los sufrimientos se aprende á apartarse del pecado. Un crimen feliz es un mal demasiado difícil de detestarse; el vicio que sale bien en sus orguías, se vuelve insensible á todo motivo de conversion: *Cum occideret eos, querebant cum, et revertentur, et diluculo veniebant ad eum*, Ps. XXVII. Pero despues que pruebe el rigor de las tempestades, empezará á temer el peso de los males eternos. Cuando llegue á ser desgraciado é inútil para el servicio del mundo, se acordará de cuán dichoso hubiese sido siguiendo las leyes de Dios. Devorado por el hambre, abrumado de miserias, el hijo pródigo no soñaba mas que en volver á la casa paterna. Se aprende á expiar sus pecados. No hay satisfaccion mas grande para Dios que las adversidades, porque son contrarias á nuestras inclinaciones, y mas conformes á la voluntad de Dios. El fuego de las tribulaciones es un purgatorio mas corto, pero mas eficaz que el del otro mundo. Quereis abreviar el uno, dejad que Dios prolongue el otro. Por ellos se aprende á evitar en adelante el pecado, arrancando al pecador las ocasiones de ofender á Dios, mortificando las pasiones y quitando ó apartando los objetos que las encienden. Dios, afligiéndonos, nos trata como un médico prudente que trata á sus enfermos sin escuchar sus gritos y denuestos; ó como una madre que quita á su hijo, á pesar de su despecho, un cuchillo con el cual jugaba, pero que estaba en peligro de dañarse.

Segundo motivo.—Los sufrimientos son una prueba de fidelidad: *Nunc cognovi quod tu times Deum*, Gén., XXII, 12. Por medio de los sufrimientos Dios conocerá si le buscáis; verá el interés que dais á los males de la tierra, comparándolos con el soberano mal, el pecado; si estais dispuesto á comprar vuestra salud á precio de su enemistad, ó si como Susana estais dispuestos á decir, *melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini*, Dan., XIII. Conocerá si no buscáis mas que á él. ¿Cuáles serán en aquellos momentos vuestros recursos, vuestros proyectos y esperanzas? ¿Pondreis vuestra confianza en los hombres? Reinando el divino amor en vuestro corazón ¿será suficiente la fidelidad de las promesas del Señor, para consolaros en vuestros dolores y resarciros de vuestras pérdidas? Conocerá si le amais á él solamente, porque tanto si os da como si os quita, es siempre el mismo; siempre igualmente dueño de vuestra suerte y digno de vuestro amor; no amarle mas que por su magnificencia y jamás por su justicia; besar solamente la mano que os acaricia y no la que os castiga, seria un amor quimérico. Así como el oro se prueba en el crisol, en los sufrimientos se acrisola la virtud pura y sobrenatural: *Sic Isaac, sic Jacob, sic Moyses, et omnes qui placuerunt Deo, per multas tribulationes transierunt fideles*, Judit, VIII. De este modo probó Dios á Job, Tobias, Abraham; etc., *Numquid Job frustrá timet Deum?* Job, 1.

Tercer motivo.—Los sufrimientos son la fuente de la verdadera felicidad: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum celorum*, Matth., V. Los sufrimientos son la fuente de la dicha eterna... fuente comun y ordinaria. Los santos, la Reina de los ángeles y el Santo de los santos mismo, entraron en el reino de los cielos por el camino de los sufrimientos: *Nonne hæc oportuit pati*

Christum, et ita intrare in gloriam, Luc., XXIV. Siguiendo el mismo camino, se llega al mismo fin. El camino que conduce á la vida está sembrado de espinas y abrojos: *Quos præscribit et prædestinavit conformes fieri imaginis filii sui*, etc., Rom., VIII, 29. Para ser predestinado, es necesario ser conforme á la imagen de Jesucristo: todos los santos del cielo están revestidos de este carácter.

Fuente asegurada. La palabra de Jesucristo es infalible; él sabrá cumplir sus promesas. Cada página del Evangelio anuncia la felicidad de los que sufren, pueden regocijarse anticipadamente y estremecerse de alegría: *Ecce enim merces vestra multa est in celo*, Matth., V. Con el dedo tocan su recompensa, y la tienen tan asegurada, que pueden considerarla como presente. En fin, manantial fecundo: así como los tormentos del pecador en el infierno serán proporcionados á los placeres y gustos de que habrán disfrutado en la tierra; así la justicia quiere que las delicias de los santos en el cielo, sean tambien proporcionadas á los sufrimientos que habrán pasado en esta vida: de aquí nació el hambre insaciable que sintieron por los sufrimientos: *¡O bona crux!* S. Andrés.

Tres prácticas:—1.^a—acordarnos de la pasion de nuestro Señor Jesucristo en nuestros sufrimientos:—2.^a—la multitud de nuestros pecados en nuestros sufrimientos:—3.^a—de la gloria de los elegidos en los mismos.

II—Del mismo asunto. P.

Por dos motivos debemos sufrir con paciencia las penas que Dios nos envia.

Primer motivo.—Porque es justo sufrir en la tierra. ¿Qué somos en este mundo? Criaturas dependientes de Dios. Ahora bien, las criaturas pueden sin injusticia, murmurar de su Criador porque quiera aflijirlas? *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Job, II, 10. Si sufrimos, es porque Dios lo quiere y es nuestro Criador... Somos pecadores, dignos de castigo, y justo es que Dios se vengue: *Peccavi, et verè deliqui, et ut eram dignus non recepi*, Job, XXIII, 37. ¿Está en el órden que el crimen quede sin castigo? Luego ¿cuántos pecados hay pasados, veniales, nuestros ó de otros, que el Señor tiene derecho de castigarlos en nosotros, aunque al presente no fuéramos culpables de ningun pecado considerable? *Peccavimus cum patribus nostris, injustè egimus, iniquitatem fecimus*, Ps. CV.

Finalmente, somos discípulos de un Dios crucificado, ¿y es justo que él esté nadando en un mar de dolores, mientras nosotros navegamos en un océano de delicias? Jesucristo lo sufrió todo ¿y nosotros no queremos sufrir nada? Esto fuera injusto: *Non est discipulos super magistrum*, Luc., VI, 4.

Segundo motivo.—Porque es ventajoso sufrir en la tierra. ¿Qué debemos hacer en este mundo? Evitar escollos, quiere decir, el amor al mundo, el olvido de Dios, el fango de los placeres, el imperio de las pasiones; pues bien, la afliccion y los sufrimientos, á pesar nuestro, nos obligan á recurrir á Dios, nos quitan nuestras vanas diversiones, nos arran-

can los objetos de nuestra codicia. ¿Hay mas que desear? *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi latitia.* Eccles., VII, 5. Tenemos un Dios á quien servir:—¿Cómo?—Por la expiacion de nuestros pecados, por el homenaje de nuestra sumision, por el testimonio de nuestro amor, por la sinceridad de nuestros sacrificios; pues todo esto encontraremos en los sufrimientos y nunca en otra parte: *Nunc cognovi quod tu times Deum.* Gén., XXII.

Por último, podemos ganar el Paraíso; es el mas seguro de todos los bienes, en donde se disfruta de una dicha eterna: *Beati qui lugent.... qui patiuntur.* Matth., V. ¿Y cuáles serán los felices mortales que lo alcanzarán? El Evangelio nos dice:—los que habrán sufrido con paciencia: *Momentaneum et leve tribulationis nostræ, suprâ modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* II Cor., IV.

Tres prácticas:—1ª.—Pensar en Dios y en su voluntad, en nuestras penas:—2ª.—Pensar en nuestros pecados y en su multitud, en nuestras penas:—3ª.—Pensar en el cielo y sus recompensas, en nuestras aflicciones.

III.—Sobre el mismo asunto. G. P.

Tres cosas pueden examinarse. ¿Qué es lo que sufris vosotros? ¿De parte de quién sufris? ¿Cómo sufris? I. ¿Qué es lo que vosotros sufris? Descargad aquí vuestro corazon: *Quis infirmatur et ego non infirmor? Quis scandalizatur et ego non uror?* II Cor., CXIX. ¿Vuestros sufrimientos son tan reales y desesperantes como los pintais? ¿Qué nombre les daremos? Si los comparamos.... á lo que merecen vuestros pecados.... á los que sufren otros mas desgraciados que vosotros.... á los que sufrieron los santos y el Santo de los santos.... 1º A lo que merecen vuestros pecados: ¿Cuántos habeis cometido? ¿No debian todas las criaturas levantarse contra vosotros?.... 2º A lo que sufren otros mas desgraciados que vosotros. Tended la vista por debajo y no por encima de vosotros; ¿cuántos miserables no vereis azotados por el cielo y por la tierra, y no es mas dulce vuestra suerte que la suya?.... 3º A lo que sufrieron los santos y el Santo de los santos:—Su paciencia confunde vuestras quejas y murmuraciones.

II. ¿Quién os hace sufrir? ¿Quién es, segun vuestro parecer, el autor de vuestros males? ¿Por ventura, no es á los hombres á quienes atribuis vuestros sufrimientos? Muchas veces no son mas que los ministros involuntarios, ¿por qué, pues, contra ellos tanta animosidad, tantas invectivas, etc., ¿Qué no sabeis que Dios os aflige solamente para atraeros, para probaros, para glorificaros....? 1º Para atraeros. Despues de tan redoblados golpes, de pérdidas, desgracias y humillaciones, ¿os convertis á Dios de un modo perfecto? ¿Hasta cuándo amareis la fuente de vuestros disgustos?.... 2º Para probaros. ¿Dónde están las señales que dísteis á Dios de vuestra sumision? Yo no he merecido—decís—tantas penas y disgustos, unos encima de otros. Los pecadores nadan en la abundancia y el justo en los dolores—Sí; pero ignorais que el justo debe ser acrisolado por el fuego de las tribulaciones,

etc.,....? 3º Para sacrificaros. ¿Qué podeis presentar á Dios para pedirle el paraíso? No todos tienen el valor de practicar virtudes heroicas, pero pueden todos sufrir con paciencia; ¿lo haceis vosotros, con la esperanza de ser glorificados con Jesucristo, despues de haber sufrido con él?

De qué modo sufris? Cómo inieles? Cómo réprobos? ó Como cristianos? 1º Cómo inieles que no tienen otro consuelo que el azar y su industria? Qué en sus desgracias lo creen todo permitido mientras les cause alivio? Cuáles son los proyectos que formais para aliviar vuestros males? A vuestros ojos, es el pecado el mayor de vuestros males? Si vuestros dolores tuviesen fin ofendiendo á Dios, ¿lo hariais....? 2º Cómo réprobos á quienes se les niega toda esperanza, y cuyo consuelo no son mas que las blasfemias é imprecaciones? Estais vosotros reducidos á sufrir mucho en este mundo, para sufrir mucho mas en el otro? Qué es la vida del hombre que sufre con impaciencia sino un infierno anticipado....? 3º Cómo cristianos llenos de sumision á las órdenes del Todopoderoso, á quien quieren obedecer; llenos de amor por Jesucristo crucificado á quien quieren imitar; llenos de celo por la gloria de nuestro Señor, á quien quieren satisfacer, llenos de alegría y esperanza de una vida mejor que desean merecer.

Fiesta de la Concepcion de la Santísima Virgen.

ASUNTO 1.º—Devocion á la Santísima Virgen.

Debemos honrar á la Santísima Virgen, concibiendo por ella una devocion especial y privilegiada. Esta devocion ha de ser muy superior á los homenajes que tributamos á los santos, aunque inferior al culto que debemos á Dios.

Por tres motivos debemos tener una devocion especial á la Santísima Virgen. Primer motivo. Porque jamás ningun santo ha merecido ser honrado por los hombres como la Santísima Virgen: *Cui exequabo te, Virgo filia Sion?* Tren., II. ¿Dónde encontrar—1º—privilegio mas glorioso? Yo veo que el Criador desde el origen del mundo, publicó su grandeza; los profetas la anuncian; los Ester, las Judit, le sirvieron de figura. Así Dios la quiso presentar al mundo. No solamente la preservó de la mancha original en su concepcion, sino que tambien la enriqueció con las gracias mas extraordinarias. 2º ¿Dónde se encuentran funciones tan augustas? Entregar al mundo, elevar, conducir, gobernar, ofrecer y sacrificar el Verbo divino, el Hijo de Dios, partir con él la obra de la redencion del mundo; tales fueron las funciones de María en la tierra. 3º ¿Dónde se encontrarán virtudes tan sublimes, una obediencia tan entera, una humildad tan profunda, una caridad tan ardiente, una pureza tan inviolable? Cada santo tuvo hasta cierto grado alguna de sus virtudes; en María brillaron todas sin límites ni medida.

Segundo motivo.—Porque jamás santo alguno fué tan venerado por los hombres como la Santísima Virgen: *Beatam me dicent omnes generationes.* Luc., I, 48. ¿Se vió jamás—1º—devocion tan antigua? nació

con el cristianismo; desde el corazón de S. Juan se desliza en el corazón de cada cristiano; fué la leche con que se alimentaron los hijos de la Iglesia. 2º ¿Se vió jamás una devoción tan universal? fué la devoción de los sábios é ignorantes, de los ricos y de los pobres, de los pequeños y de los grandes, de los reyes y de los pueblos: Ambos mundos cantan las grandezas de María. Si alguno quiso atacarla, ¿cuánto celo, cuánto ardor para combatir á sus enemigos? 3º ¿Se vió nunca una devoción tan brillante? ¿Hay alguna acción de María, alguno de sus prodigios, que no sea especialmente venerado por la Iglesia? ¿Hay en la Iglesia alguna semana, alguna plegaria, algun templo, alguna ceremonia que no anuncie la devoción para con la Virgen? Para obsequiarla, ¿cuántas indulgencias, cuántas cofradías, cuántas congregaciones!

Tercer motivo.—Jamás santo alguno fué tan útilmente venerado por los hombres como la Santísima Virgen: *Qui me invenerit inveniet vitam.* Prov., VIII, 35. 1º En esta devoción se encuentra la gracia de la conversión. María lleva, por un título muy justo, la cualidad de refugio de los pecadores; yo comprendo que son pecadores que quieren convertirse. Abramos las páginas de la historia de los siglos pasados; el crimen ó la piedad hicieron progresos, á medida que la devoción á la Santísima Virgen se reanimaba ó se disminuía. 2º Se encuentra la gracia de su perfección. ¿Cómo puede venerarse por mucho tiempo lo que no se quiere imitar? ¿Cómo no estudiar las inclinaciones de aquella á quien se hace profesión de amar! 3º Se encuentra la gracia de la perseverancia. Si hemos de dar crédito á los sagrados doctores, ella es el efecto ordinario de la protección de la Santísima Virgen. ¿Puede uno dudar de que María no pida este don precioso para sus servidores, y si lo hace ¿podemos creer que le sea negada? Tres prácticas:—1ª—Meditar con respeto las grandezas de María:—2ª—Solicitar su protección con toda confianza:—3ª—Imitar sus virtudes con entusiasmo.

ASUNTO 2.º— Elección de la Virgen por patrona:

Tres motivos nos obligan á corresponder con nuestros sentimientos y nuestra conducta á la elección gloriosa que hicimos.

Primer motivo. Porque no podíamos escoger una protectora mas poderosa que María. *Pete, mater, neque enim fas est ut avertam faciem tuam,* III Reg., II, 20. Todo se debe 1º á las virtudes de María. Si los méritos de los santos alcanzan algunos beneficios para los hombres, ¿qué tesoros inmensos de gracias no habrán acumulado la humildad, la pureza, la caridad llevados al mas alto grado de que es capaz una criatura, con quien Dios se comunicó sin límites! Todo es debido, 2º á los servicios de María. Es una madre que conjura á su hijo: no me atrevo á decir, *non solum rogans, sed imperans.* Petr. Dam., aunque esté conforme con los santos Padres, por los derechos que una madre tiene sobre su hijo, derechos que el mismo señor Jesucristo respetó sobre la tierra, solamente lo digo, por el nacimiento que le dió y las entrañas que lo llevaron. Podrá un hijo pagar bastante tales servicios? Todo se debe 3º á las instancias de María. Segun la parábola del Evangelio. Dios

se rinde gustoso á la importunidad á falta de afección; *Et si non dabit ei quod amicus sit, propter improbitatem tamen ejus surget, et dabit illi quotquot habet necessarios,* Luc., XI. ¿Qué podrá rehusar cuando se unen los dos. ?

Segundo motivo. No podíamos elegir una madre mas tierna que María. *Ecce mater tua,* Joan., XIX, 27. No existe una Madre 1º tan atenta á nuestras necesidades. Nos faltaba un Salvador cuyo nacimiento, cuya vida; cuya muerte fuesen el instrumento de nuestra salvación, pues bien! María lo trajo, ello lo conservó y la sacrificó en la tierra por nuestro amor: *Numquid oblivisci potest,* etc., Isai., XLIX. 2º ¿Qué madre se compadecería como ella de nuestras miserias? Ella detesta el pecado pero ama á los pecadores; nuestra miseria hizo su dicha: *Quis novit utrúm, idcirco ad regnum veneris ut in tali tempore paraveris,* Esther, IV, 14. Nosotros somos su pueblo, su familia, de cuyo seno fué sacada por nuestra salud; somos los hijos de su dolor, los miembros, los hermanos de su hijo amado. 3º No existe una madre mas sensible á nuestro amor: *Ego diligentes me diligo,* Prov., XIII. Ella ama á los que la aman: la confianza y los cuidados, entre los hombres, ganan los corazones mas duros; la gracia tiene muchos otros atractivos: *vehementior ad amandum gratiá quam natura,* S. Ambr.

Tercer motivo. Porque es el modelo mas perfecto que podíamos elegir. *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est,* Exod., XXV, 40. Atendamos á los hechos. María es el modelo universal. 1º de todas las virtudes, humildad, caridad, pureza, obediencia, piedad, paciencia: todas las virtudes han brillado en María de un modo particular. Cada Santo resaltó en alguna mas que en las otras; María las practicó todas en el grado mas eminente. 2º Modelo para todos los estados. *Talis fuit Maria ut ejus unius vita omnium sit disciplina.* S. Ambr. Parece que la Providencia que preparó, en María, una reina para el mundo cristiano, quiso presentarla al mundo con todas las condiciones, para servir de guía y ejemplo: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi,* I. Cor. XI. Noble y en el abatimiento, virgen y madre, esposa sin marido, poseyendo y perdiendo un hijo, María fué todo esto, y siempre cumplió sus obligaciones con toda la perfección posible. 3º En fin modelo en todas las circunstancias, en la soledad ó en la acción, en la alegría ó en los dolores, en la grandeza ó en la humillación, obligada á obedecer ó á mandar, en cualquier circunstancia que se pueda suceder, María se os presenta para instruirnos y para servirnos de guía y modelo: *Imitari non pigeat quod celebrare delectat,* San Agustín. Tres prácticas. 1º Considerarnos felices por habernos consagrado á la santísima Virgen. 2º Amarel santo asilo consagrado á la santísima Virgen. 3º Llevar una vida digna de las personas consagradas á la santísima Virgen.

ASUNTO 3.º— Sobre la devoción á la santísima Virgen.

Debemos honrar á María.

Porqué? Punto 1º — De qué manera? Punto 2º

Los motivos de esta devoción. — Los caracteres de la misma.

Primera parte. Motivos de la devocion hácia María.
Motivos de justicia y equidad: jamás se ha visto devocion mas sólida en su principio.

Motivo de ejemplo y autoridad: Jamás una devocion mas autorizada en sus prácticas.

Motivo de interés y utilidad: Jamás devocion mas ventajosa en su objeto (Vease el detall en el primer asunto para el dia de la Concepcion.)

Segunda parte. Carácter de la devocion á María.

Carácter de discernimiento en nuestro espíritu. Las grandezas de María merecen nuestros homenajes; éstos deben ser discretamente arreglados.

Carácter de sinceridad en el corazon. El poder de María exige nuestra confianza, y debe ser real y sin presuncion.

Carácter de santidad en la conducta. Las virtudes de María escitan vuestra admiracion, y debe ser fructuosa y sin indolencia,

ASUNTO 4.º — Sobre la devocion á la santísima Virgen. Examen.

Toda verdadera devocion importa un respeto profundo, un temor filial, un servicio asíduo, un celo ardiente, una entera confianza, una imitacion fiel; entrémos en los detalles.

Un respeto profundo. Conoceis vosotros bastante su grandeza, sus virtudes, sus privilegios, para rendirle los homenajes proporcionados á su mérito y á vuestra debilidad? La devocion hácia Maria, inferior al culto de Dios, os importa tanto como la que tributais á cualquiera otro santo? Alcanzais á hacer este discernimiento?

Un temor filial. Temeis desagradarla, perder sus buenas gracias? Y para esto velais sobre vosotros mismos, sobre todos vuestros actos? Obedeceis á su hijo?

Seriais bastante imprudentes para contar con la benevolencia de la madre, renovando la pasion de su hijo?

Un servicio asíduo. Vuestra devocion se muestra con vuestras obras? Cuales son vuestras prácticas de piedad para con María?

De qué modo os preparais para celebrar sus fiestas? Os acercais á los sacramentos, en los dias consagrados á su honor? Meditais sobre sus virtudes y sus grandezas? Rezais todos los dias su corona ó una parte de ella? Qué haceis para honrarla en los sábados que son consagrados á su culto? En una palabra, en qué la servís si os vanagloriais de ser sus servidores?

Un celo ardiente. ¿Deseais poseer todos los corazones para presentarlos? ¿Procurais conquistarlos? Vuestro celo se reanima cuando en vuestra presencia se atacan sus privilegios, sus prerogativas y todos los nombres gloriosos que el uso de toda la Iglesia le ha consagrado?— El respeto humano no os impide hablar ó cuando menos aplaudir?

Una entera confianza. La vuestra es de tal suerte ó demasiadamente estrecha, ó demasiado ancha? 1º Demasiado estrecha, por poco que dudeis de su poder en el mundo y de su buena voluntad; si conoceis que los desórdenes de vuestra vida pasada no os quitan su proteccion; si creéis que ella os pueda abandonar, mientras que la servís con celo y sinceridad. 2º Demasiado estendida. Si porque haceis algunas prácti-

cas de piedad en honra suya, pretendéis entregaros al bullicio del mundo, á los placeres y pasiones, con la esperanza de que ella no os dejará morir en la impenitencia.

Una imitacion fiel. Pretendeis agradar á la Santísima Virgen, si no empleais todos los medios para imitarla? Existe alguna circunstancia en vuestra vida, por la cual María no pueda servir de guia y ejemplo? En qué la imitais? Es en su inviolable pureza, en su amor por el retiro, por su desprecio al mundo y sus bienes temporales, en su ciega obediencia á la voluntad de Dios, en su generosidad en hacerlo y sufrirlo todo por Dios, en la mortificacion de sus sentidos, en su asiduidad en la oracion, en su continúa union con Dios, en la rectitud de sus miras, en su profunda humildad, en su ardor y celo por el prójimo?

Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est. Exodo—XXV, 40.

Fiesta de Santo Tomás.

I.—Sobre el estado del cristiano en el lecho de la muerte.

La fiesta y el Evangelio de este dia, nos presenta la pronta conversion de un apóstol incrédulo. Para aprovecharse de un ejemplo tan interesante, debemos convertirnos prontamente, á fin de morir con toda santidad.

Tres razones nos conducen á ello. Primera. Que no hay nada peor que la muerte antes de la conversion, *mors peccatorum pessima.* *Nunc reminiscor malorum que feci.* I Mach., VI.

Primer espectáculo.—Un condenado en el lecho de la muerte:—1º—lo pasado le espanta: pecados multiplicados; ved aquí su fin. Si en otro tiempo no eran mas que debilidades perdonables, hoy son monstruos que le devoran: *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear.* Gén. IV. Un pecado mas grave hacia olvidar otro menos enorme, pero aquí se reunen todos: *Ecce pereo tristitia magná.* Marc., VI, 13. El gusano roedor de la conciencia empieza sus funciones, ¡Cuánta crueldad!

2º—Lo presente le consterna: Todo lo va á dejar; funesto despojo: *siccine separat amara mors!* Grita con anhelo: *Inducias usquè mané:—No, partid se le dice, proficiscere.* El mundo os echa, os destierra y se reparte vuestros despojos: *Quid mihi proderunt primogenita?* Gén.,—XXV, 32. Desconsoladoras reflexiones, segunda clase de amargura.

3º—Por último: Lo porvenir le desespera; ¡qué le va á suceder? Ser pasto de los gusanos, ser presa de las llamas, Dios le espera para condenarle y los demonios para atormentarle. En vano, ministros del Señor, le aplicareis encima de su boca la imágen de Jesucristo crucificado: *tolle, tolle;* ¡ah! esta cruz no hará mas que aumentar su suplicio; quitadla de su presencia, ya no tiene Salvador, ha muerto, está condenado!

La segunda razon es, que no hay nada mas consolador que la muerte despues de la conversion: *Beati mortui qui in Domino moriuntur.* Apoc., XIV, 13. Segundo espectáculo *Amodò jam dicit spiritus ut requiescant á laboribus suis.* Apoc. XII, 13. 1º Lo pasado